

¿Cómo pensar de verdad la realidad superando la abstracción y artificialidad del pensamiento? Un acercamiento a la obra de Mario Teodoro Ramírez

Dr. Jesús Emmanuel Ferreira González. Profesor en el Instituto de Investigaciones Filosóficas “Luis Villoro”, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, México.
vayron23@yahoo.com.mx

Introducción

La respuesta de Ramírez¹ a la pregunta de ¿cómo pensar de verdad la realidad, superando la abstracción y artificialidad del pensamiento?, es a través de una filosofía que piense a “lo otro que la razón”, que piense no sólo a lo sensible, sino desde lo sensible (entendiendo lo sensible como “inmanencia” en sentido Deleuziano y Nietzscheano, o como *Lebenswelt* en sentido husserliano). Vale hacer notar que la filosofía de Ramírez piensa lo sensible por una vía racional o reflexiva, no por una vía irracional o irreflexiva, aunque lo hace criticando a la racionalidad moderna que se caracteriza por ser abstracta, egocéntrica y cerrada a lo otro de la razón. Y en ese sentido, sostenemos que la racionalidad que sobresale en la filosofía de Ramírez, es “una racionalidad de lo sensible”: concreta, abierta a “lo otro” de la razón y al diálogo con el otro.

125

Enero
2017

La filosofía de Ramírez quiere pensar más allá de lo que el pensamiento puede aseverar por sí mismo, por ello, se abre a la sensibilidad de la subjetividad y se interna en lo sensible del Ser, mundo del aparecer, para pensar la realidad a ras del suelo; quiere aterrizar al pensamiento en el mundo y presenta, sostenidamente, a lo largo de sus movimientos, un “quiasmo”² entre la teoría y la praxis.

Es una filosofía que durante un largo periodo que abarca desde su inicio³ hasta después de las obras dedicadas al estudio del filósofo mexicano Luis Villoro⁴, antes

¹ Mario Teodoro Ramírez es profesor e investigador de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia Michoacán; ha interpretado a varios filósofos europeos, concentrándose particularmente, durante un largo periodo, en Maurice Merleau-Ponty, pero también ha estudiado a profundidad la filosofía mexicana, sobre todo de Luis Villoro; así mismo, ha creado una filosofía peculiar que la ha denominado, junto con otros colegas, “filosofía de la cultura”. “.

Ramírez es uno de los máximos exponentes, en Latinoamérica, de la filosofía del filósofo francés Merleau-Ponty, como sostiene el filósofo español Eduardo Bello quien destaca el carácter creativo, radical y riguroso con el que desarrolla y reflexiona las diversas temáticas filosóficas. (Cfr. Bello, 2009: 78-79.)

² “El quiasmo es un esquema de pensamiento que nos permite concebir las relaciones de una dualidad en términos de reciprocidad, relatividad, entrecruzamiento, complementariedad, superposición, encabalgamiento, empotramiento reversibilidad, mutua referencia.” (Ramírez, 2013: 48.)

³ Consideramos que la obra filosófica de Ramírez inicia con su libro *Retorno a lo sensible. Filosofía y estética* publicada en 1980.

⁴ (Cfr. Ramírez, 2010; Ramírez., 2011.) Después, Ramírez toma un giro hacia el Nuevo Realismo teniendo como bisagra a Jean-Luc Nancy (“Véase “Pensar desde el cuerpo: de Merleau-Ponty a Jean-

de sus incursiones en el Nuevo Realismo⁵, puede adscribirse claramente a la corriente fenomenológica, particularmente a la de Merleau-Ponty —a quien dedica varias de sus obras⁶ y aparece como apoyo sensible en la mayoría de éstas—, con profundizaciones en una perspectiva estética, pero que además se nutre de las filosofías de Spinoza, Nietzsche, Bergson, Deleuze, entre otros, para cincelar su postura filosófica.

Este ensayo se desarrollará en razón del problema que consideramos es el esencial de la filosofía de Ramírez, y en la exposición de su filosofía de lo sensible, que es con la que contesta a dicho problema; se irán definiendo las variaciones de la racionalidad que encontramos en su filosofía, realizando entreveradamente un cuestionamiento a ésta por parte de nosotros y se finaliza con una valoración acerca de la misma, en función del problema.

1. La crítica y el sentido como componentes fundamentales de una filosofía desde lo sensible

Como decíamos Ramírez contesta al problema central de este ensayo postulando una filosofía desde lo sensible. E inmediatamente nos preguntamos, ¿es posible una filosofía desde lo sensible? Mario Teodoro Ramírez piensa positivamente y sostiene, en un primer momento de su filosofía, que ésta es posible a través de una filosofía estética, que como veremos es también fenomenológica. ¿En qué consiste esencialmente dicha filosofía?, en la creación del «sentido»⁷, sentido que nace en las relaciones de la sensibilidad de la subjetividad y el mundo sensible, esto es, a través del quiasmo que se forma entre el pensamiento corpóreo y la realidad sensible; así como en la colocación de la crítica filosófica al nivel del cuerpo.

En la filosofía de Ramírez, “el sentido”⁸ es un componente esencial porque es lo que une y separa al pensamiento de la realidad. Realidad que, en un primer momento de su filosofía, se refiere a “lo sensible”, entendido como la “estructura” de la “experiencia” formada de la relación imbricada entre de la subjetividad corpórea y el mundo sensible. Pensamiento de la corporeidad de la ya que sigue al *logos* estético de la filosofía de Merleau-Ponty. Ahí radica el escenario en el que se desarrolla la filosofía de lo sensible de Ramírez.

La filosofía estética de Ramírez es aquella en la que se conjuntan el sentido comprendido fenomenológicamente con el sentido entendido a la manera del arte. En la fenomenología, el sentido es la clave de la comprensión del mundo y se articula en la conciencia intencional, es decir, en la conciencia no en tanto que punto focal que mira a los objetos, sino en tanto que relación entre el yo y el mundo del aparecer: “[...] Toda realidad existe por obra de un dar sentido [...]” (Husserl, 2013: 204). En la estética, el sentido se crea en operación, de manera práctica, y se produce en comunión con la modelación de la realidad vivida, representando éste el todo de la

Luc Nancy y el nuevo realismo”, 2014, pp. 221-236.), entre esta nueva corriente —en Turín, en el año 2012, se publica el manifiesto del nuevo realismo (Cfr. Maurizio Ferraris, 2013) — y la fenomenología que era con la corriente que teóricamente venía influyendo.

⁵ Cfr. Ramírez (Coord.), 2016.

⁶ Cfr. Ramírez, 1994; Ramírez, 1996; Ramírez, 2010.

⁷ Sentido plural.

⁸ El sentido, en la fenomenología, es la unidad de significación con la que opera la racionalidad fenomenológica y, en ello, radica la diferencia de su ser filosófico con cualquier otro tipo de racionalidades como la metafísica antigua o la abstracta de la moderna. (Cfr. Husserl, 2009:20)

vivencia (Cfr. Gadamer, 2005: 105). La conjunción de estos dos elementos de su filosofía se realiza a manera de quiasmo entre el sentido fenomenológico y el sentido artístico. Esta es una idea que vemos operando a lo largo de su filosofía.

El problema del sentido es importante en su filosofía porque es un medio necesario para responder al cuestionamiento por una filosofía que se haga desde lo sensible, puesto que la materialidad de “la experiencia”, núcleo de la filosofía de Ramírez, está tejida con los hilos del sentido; además, porque la creación filosófica, a la que incita su filosofía, que es esencialmente disruptiva, compone su *crítica* con agujones de sentido. Veamos primeramente el lugar de la crítica en la filosofía de Ramírez.

1.1 La crítica al nivel del cuerpo

En *Retorno a lo sensible*, Ramírez propone una filosofía estética, entendida como una reflexión integral sobre “la experiencia”, que se erige contra el racionalismo y la filosofía de la conciencia y que, a diferencia de éstas, afirma una revaloración de la postura empírica y de la filosofía del cuerpo, teniendo como objetivo reubicar, en nuestra actualidad temporal, la clave de la filosofía: “la crítica”, pero al nivel del cuerpo.

Ramírez propone reubicar a la crítica, en el proceso de pensamiento que se muestra a raíz de la sensibilidad, del empirismo, en la práctica, en la realidad, a partir del libre juego de las facultades de la subjetividad, en la libertad de la sensibilidad y en relación con el ser sensible; sostiene que la crítica tiene que devenir práctica material y concreta..., y que en esa orientación, el “sentido” que se dibuja en dicho proceso, es como el que se efectúa en el arte y en los modos de ser estéticos; tiene, a su vez, desde un principio, respecto de la estética, una concepción muy amplia o un concepto ampliado de la estética, un concepto integral para decirlo con sus palabras, en el que no se remite sólo a un asunto del arte, sino de la experiencia humana en general, mismo que precisará en sus ensayos de *Variaciones...*¹⁰

La filosofía estética o estética filosófica que piensa Ramírez, es crítica y autocrítica; es crítica de la filosofía tradicional metafísica y moral que, considera, operan bajo el principio de identidad, ante éstas, propone el principio de diferencia;

¹⁰ Sostiene Ramírez: “Para salir del apuro proponemos una definición cómoda: el objeto de la Estética es la *dimensión estética* de la existencia humana y del Ser en general. A su vez, por *dimensión estética* entendemos el *continuum* de todo aquello que tiene que ver con la *experiencia sensible*, en un sentido amplio y complejo del término sensibilidad que incluye desde las formas espontáneas y naturales de la percepción sensible, la afectividad y la imaginación hasta las formas excelsas del quehacer artístico y la expresión y creación culturales, pasando por las diversas modalidades del *ser sensible y afectivo* en el actuar, vivir y convivir humanos. Desde este punto de vista podemos entender al *arte* en sus diversas manifestaciones como la forma de la *objetivación* y *concreción* de la vida y la experiencia sensibles (estéticas), y la *belleza* como la *cualidad* en la que lo sensible se muestra en toda su plenitud y valer propios, en otros términos: el ser meramente *positivo* de lo sensible. A su vez por *experiencia estética* entendemos el movimiento integral en el que todos los elementos de la *dimensión estética* entran en contacto y se ponen en obra; y finalmente, por *reflexión estética* o *filosofía estética* el modo como interrogamos y comprendemos esa *dimensión* y seguimos todos sus ecos, reverberos, consecuencias e implicaciones en el mundo entero del pensamiento y la cultura.” (Ramírez, 2002: 16-17)

¹¹ Véanse sus ensayos sobre estética en *Variaciones sobre arte, estética y cultura* (2002): “El concepto de estética”, pp. 15-43; “El arte como creación de realidad”, pp. 148-171; “Dialéctica de la creación (para una estética integral)”, pp. 290-321.

y es crítica, también, con los resultados y los procesos de su propia filosofía. Sostiene Ramírez, "(l)a filosofía es para nosotros esta específica, extraña, marginada, actividad residual dentro del saber y del metasaber occidental que al pensar consecuentemente el objeto estético arriba al campo de su propio autocuestionamiento: no en otra cosa puede consistir la filosofía hoy que en esta crítica del saber desde el saber mismo y en este apuntar hacia lo que no es conceptual, hacia lo que no está bajo lo reflexivo, bajo la categorialidad y la conceptualización. A lo extrafilosófico: ese mundo infinito de la vida cotidiana y de la vida sin centro y sin fin de la liberación de las pulsiones y del ejercicio del placer liberado de la razón y de la moral. La filosofía no puede seguir siendo más el centro de sí misma..." (Ramírez, 1980: 42)

La construcción de dicha filosofía, la realiza Ramírez, a partir de "los márgenes de la filosofía"¹¹, criticando positivamente a la metafísica y moral, es decir, rescatando todo aquello que éstas han menospreciado, postergado, subordinado: la experiencia, el cuerpo, la sensibilidad, la imaginación, el deseo, el arte. Es decir, realizando una especie de "deconstrucción"¹², que implica también una destrucción a través de una re-interpretación del discurso de la filosofía desde lo otro que la filosofía. Ramírez elige la estética como ese otro desde el cual pensar a la filosofía.

La tarea de la filosofía, marcada por la "crítica", en este primer momento del pensamiento filosófico de Ramírez, es doble: por un lado, la subversión política y, por el otro, la transfiguración estética del mundo.

a) La crítica como subversión política, o pinceladas de una "racionalidad ético política"

La "crítica", clave y modo de ser nuclear de la filosofía estética de Ramírez, se presenta también bajo la modalidad de "subversión", a nivel político, pues cuestiona a las fuerzas de represión y dominación, a las fuerzas del poder despótico y dominante que coinciden con la racionalidad de la identidad (racionalidad occidental moderna), cuyas características son las relativas a la homogeneidad, la generalidad, la universalidad, y se puede aliar con el modo de vida burguesa. Contra el poder político-metafísico-intelectual del que se desprenden poderes despóticos y dominantes, la filosofía estética propone, "los" poderes (un poder plural) de lo sensible, lo vital, lo estético.

Criticando los postulados con que se construyen la ciencia, la política y la moral modernas, Ramírez afirma una estética que impacte en las dimensiones que competen a estas mismas, lo dice bajo los siguientes términos: "proponemos la liberación de los flujos y la liberación de las fronteras por obra y gracia de la *imaginación*: incursionar y recrear en las múltiples regiones de la existencia: interrogar a las diferentes prácticas, objetos y experiencias humanas por sus posibilidades *estéticas*: por sus fundamentos en la experiencia estética y por sus aportes al ensanchamiento de ésta." (Ramírez, 1980: 28) Esta idea de *liberación* es coherente con la idea que tiene del arte, y en este sentido coincidimos con él, puesto que consideramos que no hay verdadera liberación política sin la creación de un sentido auténtico, de un sentido disruptivo y sin la creación de nuevas realidades; sostiene Ramírez: "(e)l arte es conformación de sentido; es *perspectiva* desde la cual el mundo se estructura, es modo de ver, presencia y posición totalizadora, totalizante, y

¹¹ Hay una pincelada de influencia de Jacques Derrida. (Cfr. Derrida, 1994.)

¹² Cfr. Derrida, 1994: 29.

por eso también, posibilidad de destotalización, de desestructuración, de *subversión*.” (Ramírez, 1980: 31)

El arte como crítica social y política es aquel que pone en marcha, a su manera peculiar, la “crítica” propia de la filosofía y, a través de sus formas trazadas con el cincel de la belleza, libera de la dominación y de la injusticia y, así mismo, guía hacia una transformación socio-política radical, en la que los destinos que trazan dichas formas atraviesan los senderos de la utopía, mismos que pueden ser el comienzo de la creación de nuevas realidades o de la transfiguración de la realidad. Al respecto sostiene Ramírez, “(l)a crítica significa que el arte se supera realizándose como experiencia y reencontrando su sentido originario, diseminándose como modo de existencia, como actitud y comportamiento, como práctica sensual y sensible, comunitaria, expresiva, imaginativa, constitutiva, creativa, libre: esta realización efectúa la superación de la sociedad existente mediante la subterránea, clandestina, microfísica, acumulativa, instauración de la utopía.” (Ramírez, 1980: 35) Como podemos ver, es el modo de existencia estética, el que le propone Ramírez ante la ideología, concibiendo a la actividad artística como proceso libertador. De esta manera, *Ramírez comprende la experiencia sensible como el lado activo de la crítica y su ejercicio efectivo*.

Cabe hacer notar que desde *Retorno a lo sensible* aparece no sólo su preocupación filosófica-política, sino también ya se van dando pinceladas de lo que irá transitando en su obra como una racionalidad ético-política, una racionalidad de la *phronesis*.

Pero es hasta en *De la razón a la praxis*, que podemos ver como Ramírez considera que la racionalidad propia para pensar la dimensión política es la *phronesis*, a la que le corresponde razonar sobre el saber moral y político, así como en general sobre las problemáticas de la condición y libertad humanas; es una racionalidad que está en íntima relación con el “sentido común” y se encarga de pensar la política entendida como el ámbito de la complejidad de las relaciones humanas, de la vida problemática que se edifica y se escenifica en lo fluyente y dinámico de los procesos humanos, de los humanos en comunidad deviniendo históricamente. Es una racionalidad tal, que se encarga de pensar las relaciones de convivencia social y las formas y modalidades intersubjetivas.

A dicha racionalidad la observamos crítica de la democracia representativa propia de las sociedades modernas y propositiva de una democracia participativa, orientada hacia la construcción de una nueva ciudadanía a través de diálogo racional y de la educación; mantiene una postura pluralista en la que caben varios mundos, “varios universalismos”¹³. Postura que tiene efectos en su filosofía culturalista y en su humanismo así como en todos los demás ángulos de su filosofía.

Desde *De la razón a la praxis*, interpretamos que Ramírez concibe a la racionalidad ético-política como la encargada de pensar seriamente un nuevo humanismo, desde la relación del pensamiento y los valores con la vida concreta y, con la complejidad de la praxis humana del presente de lo vivo.

¹³ Cfr. Ramírez, 2005: 265-296.

Pero sería hasta *Humanismo para una nueva época*, que Ramírez piensa con toda fuerza y rigor el ámbito de “lo humano”, ligado a una “política ontológica”¹⁴ en la que se comprende el ser del hombre desde el “ser del mundo”, es decir, desde una perspectiva “desantropologizada” y desde una concepción diferente del Ser: desde la “carne” de Merleau-Ponty, o bien, el “corpus” de Jean-Luc Nancy, desde una coexistencia, una comunidad o ser en común.

En vías de un humanismo no antropocéntrico, al que orienta la racionalidad ético-política, Ramírez afirma con Nancy que no hace falta sólo hacer justicia entre los hombres, sino que el primer acto de justicia es redimir al mundo (Cfr. Ramírez, 2011: 21). Lo que quiere decir que Ramírez piensa a lo humano desde lo ontológico, desde la realidad concreta y contingente de la existencia del hombre, ahí en lo más profundo, frágil y lábil de su ser y del ser en común, desde la experiencia del hombre en su límite. Así, en *Humanismo para una nueva época* vincula, a través de Jean-Luc Nancy y Luis Villoro, a la racionalidad política con la comunidad y a lo sagrado y propone pensar lo humano más allá de los conceptos de lo humano, a lo sensible de lo humano, a lo otro que lo humano, a lo sobrehumano¹⁵.

Criticando al humanismo moderno que se caracterizaba por la posesión de la razón, por cierto, técnica, utilitarista, instrumental, Ramírez sostiene una racionalidad ético-política que opera desde lo específico de la existencia (desde el Ser, pero no el Ser lleno e inmóvil, sino en falta y en devenir), que es atenta a los contextos y a la movilidad de los procesos humanos, que se detiene en el asombro, que interroga, conecta, integra y que sin embargo no anula la diferencia; afirma una racionalidad basada en la sensatez y buen juicio, es decir, en la *phronesis*¹⁶; dicha racionalidad atiende a lo particular y opera en el mundo de la vida (*Lebenswelt*), en la relación con los otros¹⁷, y que a partir del sentido común piensa los procesos que viven los seres humanos en comunidad. Y, precisamente, con una *phronesis* crítica, como la que observa Ramírez en la filosofía de Luis Villoro y reflexionando sobre su concepto de ideología, piensa en una racionalidad ético-política que recupere la enseñanza del filósofo del grupo Hiperión: (teóricamente), que procure una vida conforme a la verdad y a la no dominación, y (prácticamente), que abra la posibilidad de una sociedad mexicana mejor y más justa¹⁸.

¹⁴ Respecto de una política ontológica podemos observar que en el ensayo “El giro político en la filosofía del siglo XX”, Ramírez reflexiona a partir de la “diferencia política” de Oliver Marchart sobre una “[...] ético-política, que sería una praxis política que se mueve en el espacio de las interrelaciones sociales existentes, reconociendo y marcando los límites de este espacio, que son también las condiciones de su existencia y subsistencia.” (Ramírez, 2011: 85.) Con Jacques Rancière, piensa el filósofo en una política ontológica basada en la potencia pura de ser, una política difícil de caer en una alienación y corrupción de lo humano, puesto que está fundamentada en la immanencia del ser y con ello está exorcizada de trascendencias, no está enajenada con mitos, el poder, la soberanía, el Estado, el derecho, puesto que no quiere ejercer el poder, sino la potencia pura de ser (Cfr. Ramírez, 2011: 102.) En conjunto, Ramírez piensa, con Jean-Luc Nancy, Jacques Rancière, Giorgio Agamben y Roberto Esposito, en una ético-política de la existencia interfáctica de la humanidad contemporánea (Cfr. Ramírez, 2011: 105-118).

¹⁵ Cfr. Ramírez, 2011: 26-56.

¹⁶ Cfr. Ramírez, 2011: 53.

¹⁷ Cfr. Ramírez, 2011: 55.

¹⁸ Cfr. Ramírez, 2011: 121-144.

b) La crítica como trasfiguración estética de la realidad

Ahora bien, ¿por qué la trasfiguración estética del mundo es crítica? Podemos ver, desde la filosofía de Ramírez, que es porque ésta implica a la experiencia sensible originaria y dicha experiencia es, a su vez, una instalación e “institución”¹⁹ de sentido en ruptura con cualquier ideología, contra el fetichismo y lo ficticio de la burguesía y de cualquier clase social discriminante y opresora.

La trasfiguración estética del mundo consiste en *dejar ser a las cosas como son ante nuestra mirada*²⁰; dejar que las cosas sean ante nuestra mirada es «producir sentido». La construcción de sentido es un acto de trasfiguración que implica actos sensibles, de la expresión y la imaginación, y es por ello mismo que dicha trasfiguración es crítica, porque al crear sentido desde lo originario, rompe con cualquier construcción artificial intelectualista que desemboque en ideologías.

Ahora bien, la trasfiguración estética del mundo implica íntimamente la producción de sentido filosófico, pero éste se empata con la idea de producción estética de sentido que implica a la idea de “reproducción” artística, y esto resulta problemático, cuando de alcanzar la realidad en sí se trata, porque tanto en la reproducción artística como en la filosofía fenomenológica, es la subjetividad la que crea el sentido, si bien a partir de la perspectiva sensible de *dejar ser a las cosas como son ante nuestra mirada*, es ella el lugar y quien crea el sentido, aunque sea una subjetividad en tanto que corporeidad y, por ello, enraizada en el mundo.

Observamos pues que la transformación estética de la realidad en la filosofía de Ramírez es problemática porque desemboca directamente en el problema de ¿si el sentido lo da el ser humano o lo da la realidad? Por ello, en lugar de desarrollar este apartado bajo el concepto de la crítica como transformación de la realidad, preferimos seguirlo abordando desde el problema del sentido y su conexión con lo real. Lo que nos permite, además, ir al segundo elemento de enlace con lo sensible en la filosofía de Ramírez.

1.2. El problema del sentido y su conexión con lo real

“No se trata de captar el sentido sino de hacerlo existir, de producirlo.” (Ramírez, 1980: 47)

Puede decirse desde el interior de la filosofía de Ramírez, que *el sentido no se capta, ni se accede a éste, sólo se produce, y que no se produce sólo conceptualmente, sino también materialmente, ahí en el punto de encuentro en donde se moldean... haciéndose... tanto el pensamiento como la realidad.*

¹⁹ La institución en sentido merleauPontiano implica ser una fundación originaria, ontológica. (Cfr. M. Merleau-Ponty, 2003: 31-154)

²⁰ Aquí ya tiene, si no claramente, sí fuertemente una postura fenomenológica, merleauPontiana que se hace patente cuando habla, sin enunciarlo como tal, del quiasmo entre la filosofía y la estética: una filosofía estética y una estética filosófica. Sostiene Ramírez: “Desde un principio hay que comprender la relación entre Filosofía y Estética como una relación de reciprocidad, de mutua afectación. Lo que quiere decir que tanto vale una Estética filosófica como una Filosofía estética.” (Ramírez, 1980: 6.); pero también es notorio un cierto criticismo al estilo kantiano: “Esta es nuestra tarea más esencial: criticar a la estética desde la filosofía y a la filosofía desde la estética.” (Ramírez, 1980, p. 19.)

Parece que para Ramírez, no se trata ni de captar el sentido dado por la realidad, ni de acceder a éste, porque la realidad es lo sin-sentido, tampoco de construir el sentido conceptualmente a través de los procesos de la pura razón, porque el pensamiento no es puro (está en enlazado con el cuerpo y con el mundo), sino de crear el sentido plantados en la realidad, enraizados en ésta, modelándola y modelándonos, creando en el devenir operativo mismo de las relaciones entre los seres humanos y el Ser.

El sentido, para Ramírez, se construye entre lo real, o más precisamente, en un quiasmo entre lo real y lo conceptual que toma cuerpo en la “experiencia sensible”. Por ello, en la concepción de Ramírez, la significación se subtiende por todos los extremos de la realidad. La realidad es la experiencia misma de ésta, y dicha experiencia está atravesada por los procesos de producción y constitución de sentido. Ramírez concibe un quiasmo entre significación y materialidad, y la formación de sentido, es como una estructura formada por ambas partes; así, es en tanto que sentido que comprendemos la realidad. En esta primera etapa de la filosofía de Ramírez, el sentido es lo Real.

De esta manera, en lo relativo al acercamiento o acceso a la realidad sostiene, criticando a la metafísica, que la realidad no tiene sentido, que es el ser humano quien crea sentido y que no hay ese Real-real, lo real en sí, que no hay fundamento y que lo más originario del sentido es crearlo, reproducirlo como en el arte. Sostiene Ramírez: “(e)sto es lo que quiere decir un modo de pensar y un modo de existir estéticos: se trata de producir el sentido.” (Ramírez, 1980: 6)

Observamos que en este primer momento de la filosofía de lo sensible, está presente fuertemente la idea de la “introducción de sentido” en la realidad (que es lo sin-sentido), a través del arte. Y basta verlo a través de lo que piensa del arte: “[...] el arte no consiste en una fabricación (como la técnica o la artesanía) sino en una producción creativa: es un acto imaginario, el cual consiste, no en una idealización (sería una práctica teórico-conceptual o en una realización (sería una práctica técnica, política o moral), sino en una desrealización: en hacer aparecer un objeto real como irreal transfigurar lo existente para hacerlo más patente, en instalarnos en el mundo de la otredad; la obra de arte, la percepción y la actitud estéticas nos permiten modificar el sentido de la realidad, hace aparecer, en fin, *sentido*: hace que irrumpa sentido en el mundo.” (Ramírez, 1980, 23) Con lo que muestra, que aquí la realidad no es la realidad en sí, sino que es una realidad modificada, *alterada*, por el sentido e imaginación de la subjetividad, inyectada por el sentido humano, de un sentido que no obstante no corresponde a los parámetros del pensamiento de la identidad, sino que es un sentido de la otredad, creativo, propio de la imaginación de la subjetividad, y en ese tenor podría decirse que es un sentido diferencial, pero sigue teniendo primacía la subjetividad sobre realidad que aparece como una materialidad para modificarse, aunque sea desde una descentralización de la subjetividad misma a raíz de los poderes del cuerpo entendido fenomenológicamente.

Ahora bien, el mundo de la otredad del que habla Ramírez (que está presente en este pasaje recién mencionado de sus pensamiento, pero también a lo largo de toda su obra), tampoco es la realidad en sí, otredad respecto del pensamiento o lo completamente otro que el pensamiento, sino que es un espacio de diferencia y unión (espacio donde pueden confluir diversas series heterogéneas), donde convergen lo ideal (el pensamiento) y lo real (la materia sensible), cuya convergencia la hace

posible la imaginación, y cuyo ejemplar es la obra de arte. Cabe resaltar que la “imaginación” la coloca, Ramírez, al nivel de la “percepción originaria”, en sentido merleau-pontiano, a la que agrega además que es estética; y que la obra de arte es el espacio por excelencia de transformación y apertura de horizontes, de nuevas posibilidades.

En este escenario, salta ineluctablemente la pregunta de ¿si es entonces la filosofía fenomenológico-estética un ejemplar del hacer una filosofía desde lo sensible (entendiendo por una filosofía desde lo sensible aquella que logra pensar verdaderamente la realidad)?

Ramírez sostiene que sí, que pensando bajo esa modalidad, estética y fenomenológica, se supera toda suerte de individualismo y, con ello, de subjetivismo; así como de todo racionalismo y abstraccionismo, con lo que estamos plantados operando desde lo sensible y pensando la realidad misma. Pero nosotros consideramos que con dicho planteamiento se alcanza a lo sensible, mas no a la realidad en sí, es decir, consideramos que Ramírez está haciendo una filosofía *desde lo sensible*, entendida como ese espacio de mediación entre la subjetividad y lo real, pero no una filosofía de *lo real en sí*. Y señalamos que quizás para pensar de verdad la realidad, superando la abstracción y artificialidad del pensamiento —problema que habla metonímicamente de su filosofía—, no baste con una filosofía desde lo sensible sino que se requiera una filosofía desde lo Real²¹, para entonces encontrarnos ante una descentralización completa de nuestras concepciones antropocéntricas, subjetivas y abstractas. Pero valoramos que ya en el acto de pensar la realidad en tanto que *lo sensible* hay un avance significativo y profundo en esa dirección.

Ramírez asume, como decíamos, la postura fenomenológica en este primer momento de su filosofía, el filósofo concibe la realidad de esa manera, por ello, la comprende en tanto que “sentido” y viceversa. De esta manera, conjuntando la concepción fenomenológica y la concepción artística, para Ramírez el “sentido” en tanto que realidad es reapropiación, ejercicio, práctica, re-interpretación, producción, creación, construcción, es revelación (pero revelación artística no metafísica, ni revelación religiosa). Estas características van delineando el ser de lo que observamos como una “racionalidad sensible” en su filosofía, misma que colinda, en quiasmo, con una racionalidad hermenéutica, por supuesto estética y también con una racionalidad culturalista, mismas que responden desde diferentes ángulos al problema de ¿cómo pensar de verdad la realidad, superando la abstracción y artificialidad del pensamiento? Veamos primeramente la hermenéutica.

2. La racionalidad hermenéutica

Como decíamos, Ramírez relaciona la producción del sentido filosófico con la reproducción artística pero también, a su vez, vincula la reproducción con la interpretación filosófica: “(p)ara nosotros filosofar consiste en, en cierto modo, en una reproducción de la historia de la filosofía, *re-producción* que no puede ni suponer agotar todos los elementos de cada uno de los filósofos ni anclarse en los significados particulares o parciales de sus filosofías. Filosofar es interpretar y reinterpretar, pensar y repensar, reflexionar y autorreflexionar.” (Ramírez, 1980: 7)

²¹ Cabe señalar que algunas de sus reflexiones más recientes de Ramírez versan sobre las tesis del nuevo realismo o realismo especulativo, con lo que parece estar dando un giro en su filosofía. (Cfr. Ramírez, 2016: 143-156.)

Observamos que el método en acción de la filosofía estética de Ramírez es la interpretación y re-interpretación. Por lo que vemos una posible racionalidad hermenéutica operando también, de manera implícita, a lo largo de su filosofía, desde *Retorno a lo sensible* hasta *Humanismo para una nueva época* en donde ya delinea explícitamente las características de dicha racionalidad.

Consideramos que desde el inicio de su obra filosófica ya está operando de manera implícita la idea de una “racionalidad hermenéutica” en tanto que una interpretación de la sensibilidad, una “interpretación del reino de Otro”, a través del sentido estético.

Tempranamente afirma Ramírez en *Retorno a lo sensible*: “(r)etropectivamente se trata de reubicar la comprensión de la sensibilidad desde el punto de vista *fenomenológico*, es decir, desde la perspectiva filosófica que atañe a los problemas de la constitución del sentido de la realidad y verdad; contra el racionalismo plantemos la necesidad de afinar la interpretación de la sensibilidad, el reino de Otro.” (Ramírez, 1980: 17)

Es notable aquí también la referencia a la otredad, la que como decíamos constituye un elemento importante en su filosofía, misma que está íntimamente ligada a la hermenéutica. Desde este pasaje podemos interpretar el elemento de otredad bajo dos posibilidades, aunque en esta ocasión sea más propia la segunda: en tanto que se refiere al reino de “otro humano”, ámbito de la intersubjetividad, o bien, que hace referencia al reino de lo otro que la razón, lo sensible, el ser sensible.

Ahora bien, podemos relacionar de igual modo dicha “otredad” con la experiencia artística, para tratar de que quede más clara la consistencia de la racionalidad hermenéutica. Sostiene Ramírez, refiriéndose a lo valioso que la obra de arte deja ver: “(l)a obra vale *por* estos y *en* estos componentes (y otros más innumerables); donde lo preeminente es lo inesperado, donde lo *aleatorio* y lo *lúdico*, lo *insignificante* y lo *singular*, lo *sin-sentido* mismo, adquieren una imprevisible fuerza vital, diferenciadora, impactante. Estas formas *residuales* son la esencia pura de lo estético: la emergencia de otra dimensión: la dimensión Otra.” (Ramírez, 1980: 34)

Así es como asociamos la idea de la otredad con la de la interpretación y la de interpretación con la de sensibilidad, misma que nos arroja como resultado la idea de una racionalidad hermenéutica que expondrá en *Humanismo para una nueva época* donde sostendrá que la racionalidad hermenéutica se ocupa de comprender lo otro que la razón y cuya comprensión depende, inicialmente de una “razón alterada”²².

Ramírez reflexiona, *merleauPontianamente*, en una racionalidad hermenéutica, en el marco de sus estudios sobre el pensamiento del filósofo mexicano Luis Villoro, mismos que están plasmados en su libro *Humanismo para una nueva época. Nuevos ensayos sobre el pensamiento de Luis Villoro*. Dicha racionalidad, la circunscribe en el marco de la superación, por parte de Villoro, de la racionalidad occidental moderna, que es una racionalidad teórica (la racionalidad del saber), con la propuesta de una racionalidad valorativa (ético-política), y hasta de la *phronesis*, pero sostiene Ramírez,

²² Cfr. Ramírez, 2011: 181-186.

que un paso más, contribuyendo a los avances de la filosofía de Villoro, es la posibilidad de una “racionalidad hermenéutica”.

La racionalidad hermenéutica, la entiende Ramírez, como la capacidad de comprender interpretativamente a “lo otro”: lo Otro, lo sagrado, pero también los otros distantes o cercanos y la otredad en general. Lo que implica pensar las relaciones entre el yo y el otro, entre razón y fe, en el sentido de una relación de intercambio, de interacción y de diálogo. En un movimiento de reversibilidad continuo, y no en el sentido de una relación de conflicto, de inconmensurabilidad que logra sólo mínimos acuerdos y pocos entendimientos. Ramírez reconoce que Villoro ha apuntado hacia esa racionalidad otra, que ya no es sólo la “razón del otro” o “lo otro de la razón”, sino *otra razón*. Sostiene que la racionalidad hermenéutica es una racionalidad de la otredad, de la alteridad, en principio “alterada”. La racionalidad hermenéutica es una alternativa que ve Ramírez entre las posturas del racionalismo obtuso y el irracionalismo desencantado. Es el equilibrio, el justo medio entre éstas dos. El punto medio entre una razón sin otredad (abstracta, egoísta, cerrada) y una otredad sin razón (apabullante, impráctica, utópica).

La racionalidad hermenéutica de Ramírez es una racionalidad que escucha, que es humilde, que es motivada, no sólo es una comprensión pasiva, sino también activa en el sentido de transformar las condiciones de la existencia y, como decíamos, dialógica en el sentido de un quiasmo entre pregunta y respuesta, y entre la alteridad (que la concibe en este caso como una “potencia”) y la razón, movimiento que da cuentas de dicha potencia pero sin agotarla, sin atraparla de forma definitiva.

Es una racionalidad que es original y esencialmente “interpretación”, pero en tanto que “actualización” del “potencial” del Otro (de la “potencia”). En este sentido es *logos* o *voz* de dicha “potencia”, es expresión misma del enigma del Ser, en el sentido que lo pensaba de Gabriel Marcel. Es una racionalidad plena y positiva, aunque no por ello niega a lo absoluto, al fundamento último, a lo Otro, o que, si bien asume que lo niega, en tanto que plena y positiva, de todas maneras lo toma en cuenta, para pensarlo y no lo expurga como la racionalidad occidental moderna.

Además, es una racionalidad interpretativa que acepta otras recepciones e interpretaciones, en el sentido de que acepta al otro sujeto como un “sí mismo”, como lo entiende Ricoeur. Y por ello, da la posibilidad de formar “comunidad de intérpretes”. Y que tiene la esperanza de ser el concepto que permita superar las dicotomías clásicas sí mismo/otro, sagrado/profano, etc., y los abismos y desencuentros entre razón e imaginación, espiritualidad y corporalidad; ciencia-arte, arte y política, etc.; así como, de permitir el reencuentro entre el Pensar y el Ser.

Ahora bien, quizás sería más conveniente llamar a dicha hermenéutica de Ramírez, “sensibilidad hermenéutica”, porque implica de manera fuerte no sólo a la racionalidad sino también a la sensibilidad. Además, notamos que es una hermenéutica de lo sensible entendiendo a lo sensible de manera fenomenológica y desde una perspectiva estética, por ello también podría ser una hermenéutica fenomenológica-estética. Recordando que dicha racionalidad hermenéutica-estética es valiosa porque es erigida contra la racionalidad abstracta, egocéntrica de la modernidad y de la racionalidad metafísica antigua.

De esta manera, podemos ver que hay en la obra de Ramírez, una racionalidad hermenéutica²³ operando al través su filosofía de lo sensible, que es, observamos, una hermenéutica de la sensibilidad, o bien, de igual forma, una hermenéutica estética: “(l)o estético como el arte siempre nos traslada a algo más: al horizonte de las posibilidades; en términos metafísicos: a la instalación en el ser; en términos fenomenológicos: en la instalación en la vida del sentido.” (Ramírez, 1980: 20) Ramírez sostiene que en el fondo de las manifestaciones y creaciones artísticas, opera una «hermenéutica del sentido», una comprensión rigurosa y creativa de éste, y que la lógica del desenvolvimiento del arte, se puede comprender mediante dicha hermenéutica. Para Ramírez la obra de arte es el ejemplar del sentido diferencial o de la no-identidad. El arte es conformación de sentido, instauración de un mundo, instalación de otro *logos*: el de la sensibilidad. Así vemos que la racionalidad hermenéutica está íntimamente relacionada con una racionalidad estética, colindando a la manera de quiasmo y formando así un pensar filosófico auténtico, coherente, congruente, completo, profundo, riguroso, suficiente, crítico y además abierto a lo otro de sí mismo.

Y en este tenor, consideramos que la racionalidad hermenéutica es otra de las formas en las que responde Ramírez al problema que expone este ensayo, pues Ramírez sostiene que eso se logra pensando lo impensado y, ¿cómo pensar lo impensado? Poniendo en operación una racionalidad hermenéutica, que como hemos observado tiene una relación entreverada con la racionalidad estética, veámosla enseguida.

3. Una racionalidad estética desde “lo impensado”

Como decíamos, la verdadera forma del pensar filosófico, para Ramírez, es aquel pensamiento que piensa desde lo sensible, que se abre a lo otro de sí mismo²⁴, a lo impensado. Si lo propio del pensar es la teoría, aquel pensar radical es aquel que se abre la lo otro de la teoría, es decir, es aquel que se abre a la praxis.

Haciéndole justicia a Marx retoma Ramírez, en *Filosofía y creación*, el aspecto de pensar desde la praxis real, desde el modo en que realmente pensamos, actuamos, sentimos: vivimos los seres humanos. Para Ramírez lo impensado (comprendido merleauPontianamente) es correlativo a la praxis marxiana que corresponde conceptualmente al modo de darse de las relaciones y fuerzas de producción, pero que sin duda apuntan, o es más, se erigen desde la contingencia de la historia, desde la contingencia de las relaciones humanas, desde la “aleatoriedad” del ser señalada también por Merleau-Ponty²⁵. Y sólo un pensamiento que surja desde la lógica de la praxis, sostiene Ramírez, es un pensamiento verdaderamente crítico y sólo un pensamiento de ese tipo piensa rigurosamente la realidad.

Valga hacer notar que “lo impensado”, para Ramírez, es el ámbito de la praxis que señalaba Marx en el siglo XIX (criticando el aspecto abstracto y subjetivo del pensamiento de la Modernidad). Pero, señala Ramírez, que como categoría filosófica aparece hasta el siglo XX con Heidegger (fenomenólogo-ontólogo) y durante ese

²³ Idea que desarrollará un poco más, en *La razón del otro. Estudios sobre el pensamiento de Luis Villoro*, en el año 2010.

²⁴ Esto mismo lo señala en uno de sus libros más recientes, pero ahora de la mano de unos de los más grandes filósofos mexicanos del siglo XX: Luis Villoro. (Cfr. Ramírez, 2010.)

²⁵ Cfr. Merleau-Ponty, 1986. (Una obra de 1947.)

siglo se hace presente en la línea posmoderna de la filosofía francesa con Foucault, Deleuze, Derrida, Lyotard, así como en otros filósofos tales como Ricoeur (fenomenólogo-hermeneuta), Levinas y Merleau-Ponty (fenomenólogos), además de Wittgenstein (filósofo analítico), Adorno (creador junto con otros de la Teoría crítica) y hace poco estudiado por el filósofo español Eugenio Trías.

De tal suerte que lo *impensado* ha sido entendido como: el “acontecimiento”, la “*differance*”, lo “sublime”, lo “místico”, la “corporalidad”, lo “simbólico”, el “Otro”, lo “sagrado, lo “negativo”.²⁶

Ramírez también trata el problema de lo impensado en *De la razón a la praxis*²⁷. Ahí lo aborda a raíz de la relación teoría-praxis donde precisamente propone un movimiento de la razón a la praxis, a través de diferentes vías hermenéuticas (Gadamer, Winch). Propone un retorno al mundo de la vida, a la praxis vital de los sujetos humanos. Y con ello, en ese movimiento mencionado, una redefinición de la racionalidad, que señala hacia una racionalidad anterior a la racionalidad teórica (que es construcción conceptual acerca de una realidad), es decir, hacia una racionalidad práctica, una racionalidad trascendental- vital pero que no está más allá, sino precisamente de ahí, de la vida humana misma. En ese sentido propone una racionalidad sensible, una racionalidad estética²⁸.

Aquí la relación cercana entre teoría y praxis se establece a través de la praxis entendida como *phronesis* aristotélica, como la virtud de saber guardar la proporción de los elementos en los juicios, como buen juicio (prudencia). Por esta razón el saber que ahí se juega no es el teórico-conceptual, sino un saber “práctico-sensible” que nos sirve para la vida; un “pre-saber”, o un “no-saber” que se finca en sus lazos con lo “irreflexivo”, en los lazos con lo sensible.

En este punto podemos observar que la racionalidad estética colinda estrechamente, o más bien dicho, está entreverada con una racionalidad ético-política, una racionalidad de la *phronesis*, del juicio que está mediando entre la teoría y la praxis, entre las operaciones formales del entendimiento y los procesos materiales de la sensibilidad, de la que hablábamos en el inciso “a)” del apartado 1.1.

Ramírez habla de la racionalidad estética a través de las ideas relacionadas con lo impensado, y de lo impensado mediante lo relativo a lo irreflejo, tal como el problema de lo irreflejo frente a la reflexión. Hablando de lo impensado en términos del problema de la resistencia de lo irreflejo a la reflexión, en *De la razón a la praxis*, Ramírez nos comenta acerca del doble movimiento de la filosofía de lo irreflexivo al saber organizado y, con ello, de la direccionalidad que él considera prudente para el quehacer filosófico. Sostiene Ramírez: “(s)ólo la filosofía es capaz de comprender y llevar a la expresión el necesario doble movimiento que constituye el devenir de la experiencia humana, ese movimiento que sin cesar va de la vida irreflexiva al saber organizado, del pasado al presente, de las sociedades premodernas a las modernas, de la fe a la esperanza, de la prudencia y la factibilidad.” (Ramírez, 2003: 29) Al respecto, es menester agregar o explicitar que este doble movimiento consiste también, en ir pues del saber organizado a la vida irreflexiva, del presente al pasado, de las sociedades modernas a las premodernas, etc.

²⁶ Cfr. Ramírez, 2007: 123-141.

²⁷ Cfr. Ramírez, 2003.

²⁸ Cfr. Ramírez, 2003: 172-187.

En dicha obra, Ramírez retoma el aspecto transformador de la filosofía por el cual “lo vivo” (del mundo de la praxis) se convierte en las verdades (del mundo de la teoría) y podemos agregar, siendo consecuentes con la tonalidad de su pensamiento, que la filosofía también puede ser el medio por el cual la verdad (ámbito de la teoría) se convierte en vida (ámbito de la praxis). En ese sentido cita Ramírez al filósofo francés: “(c)omo decía Merleau-Ponty: ‘la filosofía es insustituible porque nos revela el movimiento por el cual unas vidas se convierten en verdades, y la circularidad de ese ser singular [el hombre] que, en cierto sentido, es ya todo lo que él *llega a pensar*.’” (Ramírez, 2003: 29) Así Ramírez nos muestra la importancia de lo irreflexivo (de los poderes del propio cuerpo), para la reflexión filosófica, en la filosofía de Merleau-Ponty y en la suya propia.

En esa misma línea, Ramírez nos muestra en *Escorzos y horizontes. Merleau-Ponty en su centenario (1908-2008)*²⁹ que la importancia de lo irreflexivo para Merleau-Ponty es basta, puesto que la filosofía para este filósofo tiene que ser aquella que parta de la contingencia del mundo, de lo inacabado, de lo indefinido y no definitivo; y que sólo la “creación filosófica” (la filosofía estética o racionalidad estética) puede alcanzar a la lógica de lo contingente que implica abrirse no únicamente a la “idea” del mundo, sino abrirse al mundo en cuanto tal, al mundo de lo que hay, aunque éste no se nos muestre directamente, sino indirectamente, no inmediatamente sino mediatamente en escorzos y horizontes y no en ideas y en conceptos. Ahí muestra Ramírez, entre otras cosas, que desde la concepción de Merleau-Ponty, abrirse a la “idea” del mundo no es abrirse verdaderamente, que abrirse verdaderamente es abrimos a una verdad que *sabemos (que somos)* antes de saberla, abrimos a los escorzos y horizontes del mundo a sus particularidades y a sus límites que nos muestran a lo universal y a lo ilimitado (el infinito). Nos muestra Ramírez que la filosofía de Merleau-Ponty es la búsqueda del sentido desde el sinsentido de la contingencia radical.

Esta idea de que sólo la racionalidad estética es capaz de abrirse a la contingencia del mundo ya la había trabajado Ramírez en torno al pensamiento de Merleau-Ponty en *Cuerpo y arte. Para una estética merleau-pontiana*³⁰. En esa obra, donde hace una lectura estética de la obra de Merleau-Ponty, muestra que lo bello es la forma primigenia para acceder a lo real, es la apertura y contacto con el Ser y la verdad existencial, expone Ramírez que en lo bello, y a través de la reflexión estética, se configura el camino para la re-fundamentación de una la ontología hermenéutica, en el sentido en que lo pensó Gadamer. Ahí propone Ramírez una estética de y para la praxis (y no sólo una estética en su concepción reducida de la contemplación del mundo) fundamentada en Merleau-Ponty. Pues retoma la concepción de lo bello en su sentido amplio, como lo entendían los griegos, como activación de la apertura de nuestra comprensión e interpretación del mundo con lo más íntimo de lo sensible.

En ese sentido, podemos ver que en la filosofía de Ramírez una racionalidad estética es aquel pensamiento que con una lógica de la praxis comprende el mundo de lo irreflejo y, por ello, se instaure como un saber de lo pre-reflexivo que alcanza lo trascendente desde la inmanencia de lo vital humano, es una racionalidad que piensa al Ser sensiblemente.

²⁹ Ramírez, 2010.

³⁰ Ramírez, 1996.

Así mismo, desde ese escenario conceptual y desde este río fluyente de ideas, podemos ver que Ramírez considera que podemos pensar al Ser, de una manera no abstracta, que podemos pensar al Ser, como ser de lo patente, ser del aparecer, ser del devenir, ser de lo histórico y, por ello, también desde el ser de la cultura, mismo que se puede pensar a través de una racionalidad culturalista entendida esta última como el quiasmo entre lo natural y lo simbólico. Esto resulta así porque Ramírez considera que el “ser sensible”, desde el cual él fundamenta su pensamiento, es el ser en devenir, el ser como acontecimiento, que por ser de esa manera es también un ser histórico y un ser que se hace signo, por todo ello, un ser cultural.

4. Una racionalidad culturalista

Ramírez sostiene que en “lo cultural” ocurre el encuentro entre lo racional y el Ser, ahí el pensamiento se encuentra con lo otro de sí mismo, con lo irreflejo, con el acontecimiento, que ya en tanto que se comprende es cultural, pero asumiendo que lo cultural no sólo es sentido que se piensa en tanto que signo, sino en tanto que ser en devenir, que se va transfigurando en la praxis. Puesto que la cultura para Ramírez es la red de determinaciones simbólicas y materiales, de medios por los que el hombre crea y construye su naturaleza humana y considera que no existe naturaleza humana fuera de la cultura. La cultura es el modo de ser de la realidad humana.

La cultura, para Ramírez es, además, el lugar de la intersección del ser humano con el Ser (ser-sensible; cultural). Y por ello, la cultura es el horizonte de interrogación. Así la cultura y la filosofía se mantienen íntimamente entrelazadas. En ese sentido, la filosofía es aquella que piensa a la cultura (“deviniente”) como “horizonte” y es desde este “escorzo” de la reflexión filosófica que se “transfigura” dicha superficie cónica. Así, la filosofía también es una filosofía de la cultura. Aquí aparece otra variación de la racionalidad, la racionalidad culturalista.

De esta manera, podemos observar que para Ramírez la racionalidad culturalista surge de un proceso de significación, pero no basado en la racionalidad abstracta que reduce el pensamiento y la significación a representación, sino en aquellas estructuras en donde el Ser-sensible se transforma en signo y éste inaugura un orden simbólico e instituye significación, y cuyas estructuras se sostienen en el fluir de las aguas del devenir del ser en tanto que acontecimiento, mismo que se va moldeando al esculpirlo, porque no es puramente natural sino que está entrelazado con lo simbólico.

En eso consiste la filosofía de la cultura para Ramírez. El filósofo mexicano afirma que el encuentro de la filosofía con el Ser se da en las expresiones y relaciones culturales, y que esa reunión es ya un pliegue con “lo otro” de lo que es la filosofía misma; considera pues que es un encuentro con lo “irreflejo”, con el acontecimiento.

En ese sentido, sostiene que la filosofía o racionalidad culturalista se encarga de pensar el “acontecimiento” del ser en su devenir, en su praxis, en su historicidad y, que es una filosofía que se abre a lo irreflexivo del acontecimiento, que sumergiéndose en éste; piensa con Deleuze que la mejor manera de comprenderlo es interiorizándose en el caos del acontecimiento.

Para Ramírez la racionalidad culturalista no se limita a analizar el concepto puro y universal de cultura, no analiza representaciones y saberes universales, sino

que se abre a pensar el sentido, la existencia, lo singular, lo irreductible (conjunto inter-mezclado de símbolos, ideas, sentimientos, sensaciones, intensidades) de la cultura, que es el ser en su modalidad intensiva.

Para Ramírez, pues, en la cultura está encimada la naturaleza y el pensamiento humano y, a su vez no existe naturaleza humana fuera de la cultura; en el “ser humano” se entrelazan naturaleza y cultura, él es el quiasmo viviente, la corporalidad, el cuerpo donde se anudan y se anidan ellas dos. Así, naturaleza y cultura son dos caras del mismo Ser, ser sensible, “ser-en-el-mundo”³¹ en el que se entreteje el mundo intersubjetivo y que se anida en la corporalidad.

La cultura es acción interhumana y en ese sentido es acción creativa no meramente acción sin más. La cultura no es generación sino creación. La cultura es el modo de ser de la realidad humana. Por ello, la “cultura” que piensa la filosofía es “realidad viviente”, “vital”, “práctica” y “activa”. La cultura es creación de realidad y la realidad se crea como en el arte, por ello, la cultura también se crea a la manera del arte y, a su vez, el arte es una forma, entre otras tantas, de creación cultural.

Ramírez comprende a la cultura también desde el vitral del arte. Así la racionalidad culturalista es una racionalidad que crea, construye, modela y remodela la realidad humana que está, a su vez, constituida de la materialidad de la cultura; por ello, es pensamiento en tanto que transfiguración del ser cultural y, a su vez, es una racionalidad que se va modelando así misma en la modelación materialidad de la creación cultural. Por ello, dicha racionalidad no sólo es culturalista sino “esculturalista”. La racionalidad culturalista de Ramírez es una racionalidad que se apoya en la cultura para poder pensar los problemas de la relación intercultural; es una racionalidad que no sólo considera a la cultura como un nuevo horizonte de interrogación, sino que se sostiene en dicho horizonte para formular sus interrogaciones —ya que concibe a “la cultura como un ámbito de autoconstitución del ser del ser humano y sus maneras de dirigirse a toda realidad y comprenderla.” (Ramírez, 2005: 12) — y, a la vez en su operar, en su acto de pensar, va transformando y moldeando la realidad. La racionalidad culturalista es otro modo de pensar rigurosamente la realidad.

Conclusiones

Finalmente, teniendo en el horizonte de nuestra comprensión la consistencia y variaciones de la filosofía sensible de Ramírez, rememoremos sintéticamente el problema central de la filosofía de Ramírez: ¿cómo pensar de verdad la realidad, superando la abstracción y artificialidad del pensamiento? Vimos que Ramírez considera que eso es posible poniendo en marcha una filosofía que piense a *lo otro que la razón*, una filosofía de lo sensible. Y entre paréntesis pensamos: ¿sería entonces una filosofía de lo sensible o desde lo sensible? Utilizando la fórmula con que Luis Villoro califica la filosofía culturalista de Ramírez³², pensamos más finamente y, en la tesitura de lo sensible, que la filosofía de Ramírez no sería una filosofía de lo sensible porque no toma a lo sensible como su objeto de estudio, sino que lo coloca como

³¹ Sobre la facticidad en Heidegger Véase M. Heidegger, §12 y §13, en *El ser y el tiempo*, pp. 65-75. Sobre la *Lebenswelt* en Husserl. Véase Husserl, § 44, en *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, pp. 158-159.

³² Cfr. Luis Villoro, “Presentación”, en Ramírez, 2005: 5- 10.

piedra angular donde apoyarse para reflexionar sobre su problema central, por ello, sería más una filosofía *desde* lo sensible que una filosofía de lo sensible.

Teniendo esto en cuenta, entonces preguntémonos ¿es posible una filosofía desde lo sensible?, como vimos Ramírez piensa que sí, ¿cómo?, a través de la producción o creación del sentido que nace en las relaciones entre la racionalidad corpórea y la realidad sensible, y ¿qué tipo de filosofía se encargaría de esto?, una filosofía fenomenológica-estética, ¿y dicha filosofía piensa de verdad la realidad superando las dificultades del pensamiento moderno? Consideramos que la filosofía de Ramírez sí piensa con rigor y profundidad la realidad superando así a la racionalidad moderna que se caracteriza por ser abstracta, egocéntrica y cerrada a lo otro de la razón, pero notamos que lo hace a ras de lo sensible, es decir, desde la realidad entendida como “ser-del-aparecer” (a nivel de *la experiencia de la realidad*), más no de realidad en sí (“ser-en-sí”). Y pensamos que quizás no baste con una filosofía desde lo sensible para pensar de verdad la realidad, sino que se requiera una filosofía desde lo Real. Sin embargo, consideramos que la filosofía de Ramírez sí es una filosofía piensa con profundidad la realidad sensible.

En suma, la filosofía de Ramírez es aquella que piensa desde lo sensible con un *logos* estético que presenta algunas variaciones, y encontramos que los diferentes tipos de racionalidad de dichas variaciones son interactivos entre sí, se determinan recíprocamente y mantienen mutua afectación en la composición de un quiasmo caleidoscópico: la racionalidad estética procede mediante intervalos interpretativos propios de una racionalidad hermenéutica, es decir, mediante intervalos de comprensión de sentido vital y práctico, mismos que implican al buen juicio y al sentido común, por ello mismo, están entreverados con una racionalidad ético política (de la *phronesis*) que piensa la complejidad de las relaciones humanas y las dificultades de vivir en sociedad, así como el problema de que hay muchas culturas, por lo que a su vez se enlaza con una racionalidad culturalista que piensa la pluralidad de los mundos³³, pluralidad que expresa la complejidad de la vida humana, coincidiendo todas estas racionalidades en ser sensibles, prácticas, sociales y vitales.

En fin, podemos decir que la racionalidad derivada de las variaciones de la racionalidad filosófica de Ramírez, es una “racionalidad ensanchada” que piensa a ras de lo sensible.

La racionalidad ensanchada, interpretamos, sería una que estuviera en apertura al modo de ser estético, al ser creativo, productora de sentido, desde la operatividad con la materia, la forma, el ingenio, desde una “articulación operativa”; es decir, dicha racionalidad partiría de la experiencia pensada rizomórficamente, como adherencia y difuminación, con una perspectiva de subversión radical que se establecería en la dialéctica entre el sentido y sin-sentido. Todo ello, a partir de un proceso dialógico entre la filosofía y la estética, con el arte, pero también con la cultura en general y así mismo con las demás disciplinas de la filosofía.

³³ Cfr. Ramírez, 2003: p. 71.

Bibliografía

Con el objetivo de destacar los textos del autor central de nuestro ensayo hemos ordenado sus textos cronológicamente del más antiguo al más reciente. Los textos de otros autores han sido ordenados alfabéticamente.

Textos citados de Ramírez, Mario Teodoro:

- (1980), *Retorno a lo sensible. Filosofía y estética*, México, UMSNH/FONAPAS.
- (1994), *El quiasmo. Ensayo sobre la filosofía de Maurice Merleau-Ponty*, México, UMSNH.
- (1996), *Cuerpo y arte. Para una estética merleau-pontiana*, México, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades/Universidad autónoma del Estado de México.
- (2002), *Variaciones sobre arte, estética y cultura*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- (2003), *De la razón a la praxis*, México, Siglo XXI/UMSNH.
- (2005), *Filosofía culturalista*, México, Secretaría de Cultura de Michoacán.
- (2007), *Filosofía y creación*, México, Dríada.
- (2008), *Escorzos y horizontes. Maurice Merleau-Ponty en su centenario (1908-2008)*, México, Jitanjáfora; 2a ed.: 2010.
- (2010), *La razón del otro. Estudios sobre el pensamiento de Luis Villoro*, México, UNAM.
- (2011), *Humanismo para una nueva época. Nuevos ensayos sobre el pensamiento de Luis Villoro*, México, UMSNH/Siglo XXI.
- (2013), *La filosofía del quiasmo. Introducción al pensamiento de Maurice Merleau-Ponty*, México, FCE.
- (2014), *Luis Villoro. Pensamiento y vida. Homenaje en sus 90 años*, México, Siglo XXI/UMSNH.
- (2014), "Pensar desde el cuerpo: de Merleau-Ponty a Jean-Luc Nancy y el nuevo realismo", en *Eidos*, n° 21, pp. 221-236.
- (2016), "Contingencia absoluta y posibilidad radical. El realismo especulativo de Quentin Meillassoux", en *Eikasía. Revista de Filosofía*, n° 68, pp. 143-156.

Otros textos citados

- Bello, Eduardo (2009), "Introducción: elogio y posibilidad de la filosofía", en *Maurice Merleau-Ponty, Elogio y posibilidad de la filosofía*, tr. Cayetano Aranda Torres y Eduardo Bello Reguera, Almería, Universidad de Almería.
- Derrida, Jacques (1994), *Márgenes de la filosofía*, tr. Carmen González Marín, Madrid, Cátedra, pp. 372.)
- Ferraris, Maurizio (2013), *Manifiesto del nuevo realismo*, tr. Francisco José Martín, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Gadamer, Hans-Georg (2005), *Verdad y método*, tr. Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, España, Sígueme.
- Heidegger, Martin (1971), *El ser y el tiempo*, tr. José Gaos, México, FCE.
- Husserl, Edmund (2009), *Conferencias de París. Introducción a la fenomenología trascendental*, tr. Antonio Ziriñ Quijano, México, UNAM.
- Husserl, Edmund (2013), *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, tr. Antonio Ziriñ Quijano, México, FCE.
- Husserl, Edmund (1984), *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, tr. Hugo Steinberg, México, Folios ediciones.
- Merleau-Ponty, Maurice (2003), *L'institution dans l'histoire personnelle et publique*, Paris, Belin.
- Merleau-Ponty, Maurice (1986), *Humanismo y terror*, tr. Leon Rozitchner, Leviatán, Buenos Aires.